



**Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)**

**Cartagena**

**RECURSOS LITÚRGICOS**



**DOMINGO XII**

**Ciclo A**

### **Monición de entrada**

Acabado el curso pastoral y dentro de poco las clases, aquellos que puedan se tomarán sus merecidas vacaciones; otros, tendrán que seguir trabajando soportando el calor. Pero tanto unos como otros nos seguiremos reuniendo cada domingo para celebrar la fe. Que las adversidades de la vida encuentren en esta misa alivio y consuelo. Que la Palabra que vamos a escuchar y el pan de vida que vamos a comulgar, nos hagan más fuertes para aceptar los sufrimientos como Jesús nos enseña con su propia vida.

### **Monición a las lecturas**

El sufrimiento viene la mayoría de las veces sin buscarlo. Muchas veces lo hace a través de la naturaleza, hermosa y cruel, pero otras lo hace a través de decisiones humanas, pues todos somos libres para hacer el bien o el mal. Jesús nos invita en la Palabra que escucharemos a continuación a no tener miedo y a sumarnos a él en su padecimiento para tener así también parte en su gloria.

## LECTURAS

### 1ª Lectura.

#### Lectura del libro de Jeremías (20,10-13)

Dijo Jeremías: "Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié: "a ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengaremos de él." Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos."

Palabra de Dios

#### Salmo responsorial 68

*Que me escuche tu gran bondad, Señor.*

*Que me escuche tu gran bondad, Señor.*

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro.  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre;  
porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R.**

Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude.  
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;  
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R.**

Miradlo, los humildes, y alegraos,  
buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.  
Alábenlo el cielo y la tierra,  
las aguas y cuanto bulle en ellas. **R.**

## **2ª Lectura**

### **Lectura de la carta a los Romanos (5,12-15)**

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Pero, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

Palabra de Dios

### **Mateo 10,26-33**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: "No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo."

### **ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)**

1. Por las personas que sufren injustamente; que en la Palabra de Dios y en la vida de Jesús encuentren alivio y fortaleza para hacer frente a su dolor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
2. Que el tiempo de vacaciones no sea un tiempo malgastado, sino una oportunidad para encontrarnos con el Señor desde el merecido descanso. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por todos los que se desplazan a sus lugares de vacaciones. Que tengan un viaje de ida y vuelta seguro y regresen a su lugar de trabajo con renovadas energías. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Por nuestra parroquia. Que este tiempo donde la pastoral se relaja, sirva para dar gracias por lo vivido, reflexionar sobre los errores que hayamos podido cometer y soñar con ilusión la pastoral del año que viene.

## HOMILÍA

Las lecturas de este domingo nos ofrecen una buena oportunidad para pensar sobre nuestros verdaderos enemigos. Pudiera ser que, a primera vista, pensemos que no tenemos o que, si los hay, son muy pocos; si esto ocurre tal vez sea porque no miramos bien la realidad o porque confundimos a los enemigos con algunas personas con las que nuestras relaciones no son buenas. El verdadero enemigo no está fuera de nosotros, no hace ruido ni ataca dando la cara; el verdadero enemigo lo llevamos dentro, ataca en silencio y se oculta en las sombras de nuestro corazón, porque el verdadero enemigo es el pecado.

Incluso, en caso de que una persona nos odie profundamente y dedique su vida a hacernos todo el daño posible, no sería justo considerarla como un enemigo; más bien sería víctima de su propia envidia, de su ira o del orgullo que la obliga a comportarse de forma injusta. Jesús tuvo muchos “enemigos”, pero nunca quiso su desaparición, ni mucho menos buscó la venganza. Jesús, como Jeremías, encomienda su causa al Padre por encima de sus propios deseos; ésta es la verdadera pobreza evangélica; es más fácil deshacerse del dinero y de los bienes que de los sentimientos de resentimiento, odio o venganza hacia las personas que nos han herido. Hacerse pobre ante Dios es renunciar a imponer nuestros criterios de “justicia”, dejando que Dios vaya haciendo camino hasta desenmascarar todo lo perverso siguiendo sus propios planes, que no son los nuestros.

La verdad puede ser ocultada, herida, maltratada o mancillada, pero como Jesús dice, nada hay oculto que finalmente no salga a la luz. Tarde o temprano cada cual queda por lo que es. No es cuestión sólo de tener paciencia para aguardar la venganza, sino de esperar que el daño que nos hacen desde fuera no nos afecte al corazón.

El triunfo del enemigo es provocar en nosotros una reacción semejante o superior a su ataque. Si reaccionamos con ira ante una ofensa, tal vez logremos que la justicia humana repare un daño que nos han hecho, pero la herida de nuestra alma será tremenda. No se trata de renunciar a la justicia humana; es decir, no se trata de quedar como tontos por una mala entendida “bondad”; se trata de hacer lo que hay que hacer sin que nos muevan los mismos deseos que mueven a los que nos agreden. El mal se desvanece cuando el malvado o el verdugo dejan de ser mirados sólo como tales para ser vistos también como las primeras víctimas de su propia maldad.

Hay que evitar odiar y trabajarse interiormente los sentimientos de misericordia, porque el agresor no sabe, en el fondo, lo que hace ni el verdadero alcance de sus acciones. Este es el camino y la verdadera justicia que Jesús nos propone y que Pablo entiende perfectamente.

El camino de Adán es un camino de pecado porque no obedece a Dios, tratando de hacer las cosas por sí mismo. En cambio, el nuevo Adán, Cristo, vive de la voluntad del Padre. Su vida es un estar permanentemente en conexión con el Él (de ahí su dedicación a la oración) para que esta sintonía espiritual le desborde y se irradie a toda la humanidad comenzando por sus seguidores. Es un camino que inevitablemente lleva a la cruz porque el mal no se rinde tan fácilmente; hasta el final aprieta y muerde incluso hasta matar el cuerpo. Que nos mate el alma depende en gran parte de nosotros, porque aquello que queremos o no queremos, aquello por lo que optamos o rechazamos es algo que nada ni nadie, ni el más violento asesino, puede arrebatarnos nunca. Ni tan siquiera Dios puede acceder a ese sagrario íntimo de nuestro ser que es nuestra libre voluntad, ámbito desde el que decidimos lo que queremos o no, aunque luego nuestra debilidad no nos ponga muy fácil hacer realidad esa decisión. Nunca debemos olvidarnos que la persona madura no se deja mover tanto por sus emociones cuanto por sus decisiones.

No temamos cuando las cosas se ponen feas porque todo está previsto por Dios; Él no está ausente en el sufrimiento; está sufriendo con nosotros para desde ahí procurarnos una vida más libre y una felicidad imperecedera. No temamos los males de este mundo, temamos más bien al enemigo oculto que se disfraza incluso de bondad para confundirnos. Confiemos en Dios; encomendemos a Dios nuestra vida y tratemos de escuchar en el silencio y la quietud de la oración lo que luego hemos de vivir y predicar desde las terrazas y azoteas de este mundo.

## **Acción de gracias.**

Me hiciste de sol y barro;  
amasaste esta arcilla de mi cuerpo  
con el polvo de las estrellas  
que colgaste en el firmamento  
y con las alegres lágrimas  
que brotaron de tus ojos  
al ver la obra de tus manos generosas.  
Me llamas a la confianza;  
a no temer al mañana  
ni a la mano infecta de avaricia,  
que tiembla ante su indigencia.  
No hay secreto que no me compartas,  
pero tu voz no se vende al improperio;  
tú clamas como un rumor incontenible  
en los apaisados pliegues de mi alma,  
en las agazapadas grietas de mi razón  
y en los inconfesables latidos de mis pasiones.  
No hay suspiro que no habites  
para alentar con tu discreta presencia  
los más nobles anhelos  
que, como escarcha,  
riegan ya de mañana  
los caminos y sus cunetas.  
En todo me habitas  
para que en todo te encuentre.  
¿Cuándo descorreré la cortina  
que mis manos tejieron ante mis ojos?  
¿Cuándo derretiré la cera  
que taponan mis oídos sordos?  
¿Cuándo se abrirá mi boca para hablar  
como las flores mirando al cielo  
y llenando de aroma y de belleza  
la tierra que las engendra  
y las abraza cuando, marchitas,  
comienzan su eterna primavera?